

CAROLINA CERRANO*
JOSÉ SARAVIA**

EL DISCURSO DEL PARTIDO NACIONAL URUGUAYO EN LAS ELECCIONES DE 1925 Y 1926¹

RESUMEN

Este artículo estudia el discurso del Partido Nacional uruguayo en las elecciones de 1925 y de 1926. En las primeras, Luis Alberto de Herrera, logró la victoria y se convirtió en el presidente del Consejo Nacional de Administración, rama colegiada del Ejecutivo. Por el contrario, en las presidenciales de 1926 no alcanzó la Primera Magistratura por muy escasos votos, lo que derivó en tres meses de arduas disputas legales entre el nacionalismo y el oficialista Partido Colorado. La prensa nacionalista, abordada con exhaustividad, constituye la principal fuente de esta investigación, que ahonda en los principales temas que interesaban a la colectividad blanca, ya sean reflexiones teóricas sobre su programa y el rol del partido en la vida del país en antítesis con sus adversarios, como las discusiones intrapartidarias sobre el mejor camino para posicionar al partido en las elecciones.

Palabras claves: Uruguay, siglo XX, elecciones 1925-1926, Partido Nacional, discurso, prensa nacionalista, Luis Alberto de Herrera

ABSTRACT

This article studies the National Uruguayan Party's discourse during the 1925 and 1926 elections. In the first, Luis Alberto de Herrera, was victorious and became president of the National Council of Administration, the association's executive branch. However, during the 1926 presidential elections he lost the first mandate by very few votes, which resulted in three months of arduous legal disputes between the Nationalists and the pro-government Colorado Party. The nationalist press was exhaustively studied and constitutes the primary source for this investigation. The press articles examined delve into the main topics that interested National Party leaders and voters. For example, the theoretical discussions about the party's political platform, objectives, the role in the country's life in

*Doctora en Historia, Universidad de Navarra (España). Docente e investigadora de la Universidad de Montevideo y de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII, Uruguay). Correo electrónico: ccerrano@um.edu.uy

** Licenciado en Humanidades Universidad de Montevideo (Uruguay). Alumno de la Maestría de Historia de Rusia contemporánea en la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos (RUDN University). Correo electrónico: joseasaravia@outlook.com

¹ Agradecemos a Valentín Trujillo, director de la Biblioteca Nacional de Uruguay y a Ana Ribeiro, subsecretaria del Ministerio de Educación y Cultura, por brindarnos la posibilidad de acceder a parte de la documentación de este artículo.

antithesis with its adversaries, and debates within the party regarding the best way to face the elections.

Keywords: Uruguay, twentieth century, 1925 and 1926 elections, National Party, discourse, Nationalist press, Luis Alberto de Herrera

Recibido: abril 2021

Aceptado: agosto 2021

INTRODUCCIÓN

Este artículo estudia las campañas electorales del Partido Nacional uruguayo en 1925 y 1926 a partir de los discursos de su prensa partidaria. En 1926 la derrota presidencial del líder nacionalista Luis Alberto de Herrera, frente al tradicional rival colorado, fue por muy escasos votos, por lo que al finalizar la jornada comicial se iniciaron arduas disputas legales por los resultados que persistieron hasta la entrega de la banda presidencial de José Serrato a Juan Campisteguy el 1 de marzo de 1927. El nacionalismo esperaba con gran expectativa estas elecciones, producto de su triunfo comicial en febrero de 1925, que había llevado a Luis Alberto de Herrera a la presidencia del Consejo Nacional de Administración (CNA)². La confianza en la victoria se basaba en la consolidación del Partido Nacional en los órganos electivos del gobierno: su crecimiento electoral se veía reflejado en su mayoría en el Senado, una bancada de peso en Diputados y con cuatro miembros de los nueve en el CNA. De tal modo, solo faltaba hacerse con la primera magistratura, después de más de sesenta años de espera, para fortalecer su posición en el gobierno nacional³.

El candidato del nacionalismo, Luis Alberto de Herrera, doctor en derecho e historiador con proyección transnacional, era hijo del Dr. Juan José de Herrera, quien fue canciller de gobierno del presidente blanco Bernardo Berro y varias veces presidente del directorio del Partido Nacional. Desde muy joven se había iniciado en la militancia del partido, escribió en prensa y participó en las revoluciones blancas de 1897 y 1904. Des-

² La Constitución de 1917 creó un poder ejecutivo bicéfalo, compuesto por el presidente responsable de las carteras de interior, defensa y relaciones exteriores y un CNA que tenía a su cargo hacienda, industrias, trabajo y comunicaciones, justicia e instrucción pública, y obras públicas. En el CNA se reflejaba la coparticipación de los dos partidos mayoritarios. Juan Antonio Oddone, *Tablas cronológicas. Poder Ejecutivo-Poder Legislativo*, Montevideo, Universidad de la República / Instituto de Investigaciones Históricas, 1955, p. 118.

³ El libro más completo sobre el devenir político del Partido Nacional en las dos primeras décadas del siglo XX es: Daniel Corbo, *Cómo se construyó nuestra democracia 1897-1925. Los pactos fundacionales de nuestra democracia pluralista*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2019. También se recomienda del mismo autor su último libro que contempla una mirada de largo plazo de la cultura política nacionalista: Daniel Corbo, *Historia del Pensamiento Político del Partido Nacional (1836-1990)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2021. Una obra de síntesis sobre la historia del partido desde sus orígenes a la actualidad es la de: José Rilla y Jaime Yaffé (coords.), *Partidos y Movimientos Políticos en Uruguay: Blancos*, dirigido por Gabriel Bucheli y Adolfo Garcé, Montevideo, Crítica, 2021.

pués de la muerte del caudillo Aparicio Saravia se convertiría en un firme partidario de abandonar la lucha armada y la abstención electoral. Su figura venía creciendo en prestigio dentro del partido, su candidatura en las elecciones presidenciales de 1922 lo había colocado en una posición de influencia, por más que no hubiera alcanzado la primera magistratura. Su nombre evocaba pasiones, y en algunos casos ciertos rechazos, pero la victoria al CNA de febrero de 1925 lo legitimó para ser el único candidato del partido en las presidenciales de 1926⁴.

En Uruguay, en la década del veinte, el oficialista Partido Colorado estaba dividido en varias fracciones, con posiciones ideológicas disímiles que entorpecían su convivencia pacífica. No obstante, el dos veces expresidente José Batlle y Ordóñez, mentor y líder de la fracción batllista, mediante sus habilidades políticas mantuvo al partido, en general, unido en las elecciones para conservar el poder, lo que en varias ocasiones le implicó sacrificar a sus candidatos y posponer proyectos legislativos más avanzados en diversas esferas⁵. Al mismo tiempo, para comprender la historia electoral uruguaya cabe mencionar la “ley de lemas”, por medio de la cual en una campaña electoral un partido podía presentar varios candidatos y sumar votos al lema común. Por ejemplo, tanto en 1922 como en 1926 Luis Alberto de Herrera fue el candidato más votado de forma individual, pero no alcanzó la presidencia porque fue mayor el caudal de sufragios de los distintos pretendientes colorados. Desde la reforma constitucional de 1917 hubo elecciones casi todos los años, ya sea parlamentarias, presidenciales o de renovación de cargos para el CNA. Por su parte, si bien la participación electoral no era obligatoria, los datos indicaban que estaba aumentando, lo que refleja, quizás, una mayor creencia en el sistema. Aunque, el fraude electoral seguía siendo un tema de reproche entre ambos partidos después de cada elección.

En las elecciones del 28 de noviembre de 1926 Luis Alberto de Herrera fue por segunda vez el único candidato del lema Partido Nacional. En cambio, el lema Partido Colorado presentó dos sublemas, uno “Por el Triunfo Colorado” con la candidatura presidencial de Juan Campisteguy y otro “Por la Tradición” que postuló a Julio María Sosa. Los sufragios se repartieron del siguiente modo: Luis Alberto de Herrera obtuvo 140 055, Juan Campisteguy 97 475 y Julio María Sosa 43 929. La acumulación de votos colorados permitió a Juan Campisteguy llegar a la presidencia, con una escasa diferencia de 1 526. El resultado también cobró un sabor amargo si se considera que el Radicalismo Blanco, una escisión del Partido Nacional, votó fuera del lema, alcanzando 3

⁴ Sobre la figura de Luis Alberto de Herrera en las tres primeras décadas del siglo XX los estudios más recientes son: Laura Reali, *Herrera. La revolución del orden. Discursos y prácticas política, 1897-1929*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2016; Gerardo Caetano, *El liberalismo conservador*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2021, pp. 151-179; Corbo, *Historia del Pensamiento Político...*, *op. cit.*, pp. 309-352.

⁵ En cuanto a la incidencia del batllismo en la historia política uruguaya se recomienda: Gerardo Caetano, *La República Batllista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2015; y José Rilla y Jaime Yaffé (coords.), *Partidos y Movimientos Políticos en Uruguay: Colorados*, dirigido por Daniel Buquet, Daniel Chasquetti y Felipe Monestier, Montevideo, Crítica, 2021.

844 votos. En perspectiva, esta fue la oportunidad más cercana para el Partido Nacional de hacerse con la Primera Magistratura (a la postre lo logró en 1958). En las siguientes elecciones, después de 1926, la brecha que lo separaba del Partido Colorado se fue ampliando. El escrutinio de las presidenciales de 1926 generó agrias disputas entre ambos partidos, por irregularidades en el desarrollo de los comicios, saldadas un día antes de la asunción presidencial el 1 de marzo de 1927. Lo anterior explica el origen del especial interés de estas elecciones para los historiadores, aunque sus trabajos se centran sobre todo en la campaña colorada o en temas referidos a su legalidad⁶. Aún faltaba un estudio que abordase en exhaustividad el desarrollo de la campaña nacionalista desde su prensa como se hace en esta investigación. Los medios periodísticos relevados son *El País*, *La Tribuna Popular*, *Diario del Plata* y *La Democracia*. En cuanto a *La Tribuna Popular* si bien nació sin lealtades partidarias y con pretensión de llegar a los sectores populares se fue vinculando por su ideología al Partido Nacional, y es posible observar que en las elecciones de 1926 fue el medio que dedicó más espacio a la propaganda herrerista. En cambio, *Diario del Plata*, bajo la dirección del político nacionalista Juan Andrés Ramírez, no tenía un nexo estrecho con Luis Alberto de Herrera, y en algunos temas mostró una posición independiente del directorio del Partido. *La Democracia*, reeditada en 1921, fue el órgano que utilizó Luis Alberto de Herrera en su campaña presidencial de 1922 y en las elecciones de 1925, pero al año siguiente dejó de editarse. *El País* nucleaba a dirigentes que no comulgaban con el creciente predominio del líder nacionalista⁷. También se ha consultado correspondencia variada recibida por Luis Alberto de Herrera durante los años en los que se centra esta investigación, para reconstruir la percepción de su candidatura entre el público nacionalista⁸.

El proceder metodológico de este artículo se enmarca de manera parcial en el análisis del discurso, herramienta teórica que se centra en el estudio lingüístico de las fuentes trabajadas. Por lo tanto, se han tenido en cuenta las intenciones de quienes han escrito los documentos examinados, su identidad, su contexto histórico y el uso de metáforas, puesto que estas influyen y estructuran los discursos políticos. En este sentido, en el caso de medios de comunicación, el rol del discurso es fundamental, ya que su materia

⁶ Para más información sobre la campaña electoral de 1926 y sus consecuencias, véase: Göran Lindahl, *Battle: Fundador de la democracia en el Uruguay*, Montevideo, Arca, 1971, pp. 176-210; Gerardo Caetano, *La República Conservadora (1916-1929). Tomo II: La "Guerra de Posiciones"*, Montevideo, Fin de Siglo, 1993, pp. 131 y 143-171; Carlos Manini Ríos, *La Cerrillada*, Montevideo, Imprenta Letras, 1973; Washington Reyes Abadie, *Breve historia del Partido Nacional*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989, pp. 200-207; Milton I. Vanger, *José Battle y Ordóñez. La elección de 1926*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2012. El nacionalista Eduardo Víctor de Haedo reconstruye desde sus recuerdos la campaña de 1926, por el enorme peso que tuvo en la historia nacionalista posterior: Eduardo Víctor Haedo, *La caída de un régimen*, Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, 1990, tomo II, pp. 76-122.

⁷ Para más información sobre estos periódicos, véase: Daniel Álvarez Ferretjans, *Desde la Estrella del Sur a Internet. Historia de la Prensa en el Uruguay*, Montevideo, Búsqueda / Fin de Siglo, 2008, pp. 208-209, 232, 339-340, 442, 446, 461-464 y 488.

⁸ Archivo Luis Alberto de Herrera, Museo Histórico Nacional (Uruguay), carpetas 3641, 3642, 3643 y 3644.

prima es el lenguaje, el cual es el transmisor directo de su ideología. Así pues, el contenido ideológico de cualquier índole se expresa con un objetivo determinado en la clave de ensalzar sus ideas y protegerlas de los embates de los adversarios y a la vez atacar y destruir sus posiciones⁹.

EL CAMINO DEL NACIONALISMO HACIA 1926

En 1922, el Partido Nacional asistió a una crispada disputa interna para definir la candidatura presidencial, con la imposición de Luis Alberto de Herrera frente a Arturo Lussich. En noviembre, la derrota nacionalista frente al Partido Colorado por el estrecho margen de alrededor de cinco mil votos conmovió a su dirigencia. Luis Alberto de Herrera renunció a la presidencia del directorio del partido y partió a Europa, alejándose del escenario local para procesar los acontecimientos recientes en la distancia. Desde el viejo continente publicó dos libros, *Una etapa* y *En la Brecha*, en los que resaltaba la contribución del Partido Nacional en el incremento de las libertades políticas en la República, al tiempo que denunciaba con seriedad el fraude sistemático oficialista y destacaba los proyectos y logros de su partido en materia política y social¹⁰.

Una vez aceptada la derrota, la dirigencia nacionalista se abocó a priorizar su “unidad”, “armonía” y “disciplina” y con tal fin se designó un nuevo directorio en junio de 1923, bajo la presidencia de Luis Alberto de Herrera¹¹. Al año siguiente, el 30 de diciembre, el congreso elector del nacionalismo proclamó sus candidatos para las elecciones de renovación de un tercio del CNA y de un tercio del Senado, que se desarrollarían el 8 de febrero del siguiente año. Los candidatos titulares para el CNA fueron Luis Alberto de Herrera y Martín C. Martínez, y como suplentes Leonel Aguirre y Juan B. Morelli. La prensa favorable al Partido Nacional hizo hincapié en la idea de “adhesión unánime” en el congreso elector y los candidatos fueron descritos como “apóstoles de

⁹ Teun A. van Dijk, *El análisis crítico del discurso*, Barcelona, Anthropos, 1999; Pedro Santander, *Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 2011; Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n.º 4, Quilmes, 2000, pp. 149-194; John Pocock, *Pensamiento político e historia*, Madrid, Akal, 2011; y George Lakoff y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1991.

¹⁰ Luis Alberto de Herrera, “En la Brecha”, en *Selección de Escritos sociales*, Montevideo, Cámara de Representantes de Uruguay, 1990 [1923], tomo I, pp. 233-357; Luis Alberto de Herrera, “Una etapa”, en *Selección de discursos y escritos periodísticos*, Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, 1998 [1923], pp. 131-311. Para más información sobre la campaña nacionalista de 1922, véase: Carolina Cerrano y José Antonio Saravia, “La primera elección presidencial de Luis Alberto de Herrera desde el discurso del candidato y la prensa partidaria (1922)”, en *Prohistoria. Historia, políticas de la Historia*, n.º 35, Rosario, junio de 2021, pp. 55-78. Disponible en: <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/prohistoria/article/download/1404/1893?inline=1> [fecha de consulta: 20 de febrero de 2020]; Caetano, *La República Conservadora...*, op. cit., pp. 124-133; Lindahl, *Battle: Fundador...*, op. cit., pp. 112-119, 124-133; y Carlos Manini Ríos, *Una nave en la tormenta. Una etapa de transición. 1919-1923*, Montevideo, Imprenta Letras, 1972, pp. 172-245.

¹¹ Manini Ríos, *La Cerrillada...*, op. cit., p. 105.

un credo de unión”¹². La unanimidad de la bautizada “fórmula de la victoria” tenía sus límites, ya que se reconocía que “limó las asperezas internas” y “resolvió complejas dificultades del partido”¹³. Las distintas sensibilidades políticas nacionalistas compartían homogeneidad ideológica en cuanto a los principios republicanos que eran guía del partido, el furibundo antibatllismo y el anhelo de llegar al poder, pero la campaña electoral de 1922 había dejado de manifiesto que había correligionarios que tenían discrepancias en cuanto al estilo de conducción de Luis Alberto de Herrera, nucleados en *El País* y en *Diario del Plata*¹⁴.

Por otra parte, una fracción más disruptiva había nacido dentro del partido: el Radicalismo Blanco, dirigido por el abogado Lorenzo Carnelli, quien rechazaba sin tapujos a Luis Alberto de Herrera y se había presentado en la arena pública con un programa de signo renovador en el ámbito social “que atrajo a obreros y jóvenes intelectuales cansados de la conservadora dirigencia nacionalista”¹⁵. De hecho, los radicalistas votaron algunas leyes sociales junto a los batllistas, lo que generó enorme desacuerdo con las autoridades partidarias del nacionalismo. A principios de 1924, el grupo de Lorenzo Carnelli fue expulsado del Partido Nacional por violar varios puntos de la carta orgánica, y fundaron un nuevo lema, Partido Blanco. Ante la elección de febrero de 1925, no presentaron candidatos propios y alentaron a sus votantes a apoyar la lista Luis Alberto de Herrera - Martín C. Martínez¹⁶.

Esta campaña electoral se desarrolló en un clima de optimismo, no solo porque el margen de votos con los colorados era cada vez menor, sino por dos recientes leyes: la del 9 de enero de 1924 de Registro Cívico Nacional, que incluyó la creación de la Corte Electoral, las Juntas Electorales y la Oficina Nacional Electoral y la ley del 16 de enero de 1925 “que reglamentaba el registro de los partidos políticos y de sus listas de candidatos, y ampliaba las garantías del sufragio”¹⁷. Los nacionalistas interpretaban que estas nuevas garantías legales permitirían concretar el triunfo del partido.

¹² “Los candidatos del Partido Nacional”, en *La Democracia*, Montevideo, 1 de enero de 1925, p. 1. En la misma tónica, *El País* destacó el “unánime acatamiento y vivo entusiasmo con que fue acogida la patriótica fórmula unificadora”. “Impresión producida por la fórmula nacionalista”, en *El País*, Montevideo, 2 de enero de 1925, p. 3; y “Los preparativos de la victoria nacionalista del domingo”, en *El País*, Montevideo, 3 de febrero de 1925, p. 3.

¹³ “Bandera de lucha”, en *La Democracia*, Montevideo, 4 de enero de 1925, p. 3; “Sobre las proclamaciones nacionalistas”, en *La Democracia*, Montevideo, 4 de enero de 1925, p. 3.

¹⁴ Caetano, *La República Conservadora...*, *op. cit.*, pp. 81-83.

¹⁵ Vanger, *José Batlle y Ordóñez...*, *op. cit.*, p. 62. Sobre el radicalismo blanco, el libro de referencia es el de Carlos Zubillaga, *Las disidencias del tradicionalismo. El Radicalismo Blanco*, Montevideo, Arca-CLAEH, 1979. También véase: Manini Ríos, *La Cerrillada...*, *op. cit.*, pp. 105-125; Corbo, *Historia del Pensamiento Político...*, *op. cit.*, pp. 284-291.

¹⁶ Zubillaga, *Las disidencias...*, *op. cit.*, pp. 44-56.

¹⁷ Alfredo Castellanos, *El pluralismo uruguayo (1919-1933). El desplazamiento de los partidos*, Montevideo, CLAEH, 1982, p. 20. Para más información sobre estas leyes: Corbo, *Historia del Pensamiento Político...*, *op. cit.*, pp. 501-526.

EL DISCURSO DEL PARTIDO NACIONAL
EN LAS ELECCIONES DE 1925

El discurso del Partido Nacional reivindicaba la salvaguardia de sus valores tradicionales, aunque ello no implicaba que permaneciera anclado al pasado y que su existencia fuera una contradicción anacrónica. Así pues, los políticos nacionalistas recalcan que el partido se estaba transformando y redefiniendo en su doctrina para ponerse a tiro con las exigencias de los nuevos tiempos. En esta línea, el Partido Nacional debía seguir cumpliendo con su misión de “paladín de instituciones” y lanzarse a “la obra del progreso, sin utopismos teóricos, ni falsas promesas, pero en plena concordancia con los ideales modernos, desde el doble punto de vista social y democrático”¹⁸. Esto no significaba el olvido de las virtudes, héroes y hechos históricos de la historia partidaria, sino la búsqueda de la armonía entre las nuevas ideas y su enraizada lucha democrática¹⁹.

Según Mariano García Selgas, la transformación del partido obligaba a abandonar una política de “torre de marfil” por otra de marcado corte social que buscara el contacto con “las muchedumbres” a las cuales se “las consulta, se las rinde cuentas”. Estos cambios derivaban en que los problemas sociales pasaran a un primer plano, a los que el Estado debía atender con preferencia. Como consecuencia, dentro del Partido Nacional surgía un “movimiento renovador” cuya obra constructiva “no quede librada a la improvisación o al capricho para que ella se desarrolle con arreglo a un programa cuyo articulado signifique dinamismo y modernidad”, y así eliminar las tendencias del “conservatismo egoísta”²⁰.

Frente al contexto ideológico de la época alertaban de los extremos del espectro político, que encontraban en el Partido Nacional un fuerte enemigo. Por un lado, la amenaza del socialismo “que es la revolución, que es el triunfo de los que no tienen patria y aspiran a destruir la propiedad, como las instituciones y la tradición”, de lo que el nacionalismo es guardián. Por otro lado, los “conservadores extremos” e “inmovilistas” que combatían a un partido que admitía el progreso ante los nuevos tiempos y la “piedad hacia los humildes”²¹.

En relación con lo anterior, el Partido Nacional buscaba quitarse la etiqueta descalificativa de conservador que era recurrente en el discurso de sus adversarios políticos. Por el contrario, los nacionalistas definían al Partido Colorado como “la fuerza retardataria y conservadora, en constante lucha con los afanes renovadores del Partido Nacional”. En su lógica, el oficialismo era conservador por sus intentos de prolongar su dominio del poder y sobre el país, sobre la base de empleos, favoritismos, dineros malgastados y violación de la legalidad, a diferencia del Partido Nacional que se erigía

¹⁸ “La actitud nacionalista”, en *La Democracia*, Montevideo, 17 de enero de 1925, p. 3.

¹⁹ “El pasado y el porvenir”, en *El País*, Montevideo, 9 de enero de 1925, p. 3.

²⁰ Mariano García Selgas, “Evolución política”, en *La Democracia*, Montevideo, 1 de enero de 1925, p. 3.

²¹ “Nuestra posición”, en *El País*, Montevideo, 26 de febrero de 1925, p. 3.

como una tendencia de avanzada “llena de afán del bien público, resuelta a hacer República de verdad”²². Sin embargo, a pesar de querer desvincularse de ser conservadores, los nacionalistas en varias ocasiones manejaban el concepto de conservador para referirse a sí mismos, aunque en un sentido positivo; por ejemplo, un correligionario escribió sobre Luis Alberto de Herrera que: “no ha enarbolado una bandera propia, sino la vieja bandera del partido que es ‘democracia dentro del orden’, democracia sin demagogia, conservadorismo prudencial como preservativo contra las innovaciones utópicas y las promesas irrealizables”²³. De tal modo, este concepto no revestía solo características negativas. Por un lado, era blandido para desprestigiar al enemigo, pero en sí mismo el conservatismo, aplicado con moderación, era visto como un rasgo positivo de la práctica política como forma de mantener su pragmatismo.

El discurso político del nacionalismo dedicaba amplio espacio a marcar su antítesis con el batllismo, lo que funcionaba como una manera de puntualizar sus postulados políticos estableciendo aquello que se repudiaba. Esta profunda división se reflejaba en la ideología, en los altos valores morales y los proceder de sus políticos y en la forma de su propaganda partidaria que “no alimenta odios desmedidos, ni propaga calumnias, estériles a fuerza de alentar bajas pasiones”²⁴. En especial, dentro del Partido Nacional “Ni hombres ni grupos, ni ambiciones personales ni parciales interrumpen la inflexible línea recta de nuestra conducta partidaria”. Por lo tanto, las divergencias eran contempladas teniendo en cuenta el “interés supremo” de la patria, y no las aspiraciones personales de cada individuo²⁵. Además, el nacionalismo tenía la virtud de unificar a sus filas, a diferencia de la anarquía adversaria²⁶. En particular, el principal culpable de la disgregación colorada y de su “decadencia moral” era el “sectario” José Batlle y Ordóñez²⁷. De hecho, el Partido Nacional se presentaba como “la antítesis más perfecta del batllismo”, una fuerza constructiva y abnegada, que no había disfrutado de la “vida fácil” de las rentas públicas. Asimismo, en varias notas, se criticaba al batllismo por alimentar a los obreros con promesas farisaicas, aduladoras, exóticas y peligrosas²⁸. Así, se recordaba que el nacionalismo se había ocupado de la legislación obrera y, desde su

²² “Conservadores”, en *El País*, Montevideo, 8 de enero de 1925, p. 3. Este artículo es reproducido de forma textual para las elecciones del año siguiente: “Conservadores”, en *El País*, Montevideo, 11 de noviembre de 1926, p. 3. En varias notas *El País* buscó desvincular de la etiqueta de conservador al candidato Martín C. Martínez, político que recibió mayor relevancia en este medio con múltiples alusiones a su persona. Por ejemplo: “El ‘conservatismo’ de Martín C. Martínez”, en *El País*, Montevideo, 14 de febrero de 1925, p. 3.

²³ Javier de Viana, “Mirando por el ojo de la cerradura”, en *La Democracia*, Montevideo, 8 de enero de 1925, p. 3.

²⁴ “Actitudes distintas”, en *La Democracia*, Montevideo, 14 de enero de 1925, p. 3. Artículos que expresan ideas similares son: “Dos criterios”, en *La Democracia*, Montevideo, 18 de enero de 1925, p. 3; y “Perspectivas del comicio”, en *La Democracia*, Montevideo, 10 de enero de 1925, p. 3.

²⁵ Javier de Viana, “Mirando por el ojo de la cerradura”, en *La Democracia*, Montevideo, 8 de enero de 1925, p. 3.

²⁶ “Ejemplo cívico”, en *La Democracia*, Montevideo, 5 de febrero de 1925, p. 3; “California batllista”, en *El País*, Montevideo, 1 de febrero de 1925, p. 3.

²⁷ “La decadencia colorada”, en *El País*, Montevideo, 5 de febrero de 1925, p. 3.

²⁸ “Ciudadanos”, en *La Democracia*, Montevideo, 8 de febrero de 1925, p. 3.

visión, había sido “el primer heraldo en el país de las ideas modernas”²⁹. Otro reparo refería al peligro del estatismo excesivo o “socialismo de Estado” que era visto como un conspirador contra el progreso³⁰.

Cabe destacar que se encontraron algunas notas con una mirada positiva hacia la gestión del presidente José Serrato, quien respetaba “la letra y el espíritu de la Constitución”, y que el “aplauzo” a su persona y a su honestidad, de ninguna manera, debía ser extensible al Partido Colorado³¹. En ese balance, la interpretación de su presente incluía una perspectiva de futuro en la que se reconocían los méritos de la evolución política, reflejados en las recientes leyes electorales y el afianzamiento del progreso productivo, traducido en un incremento de la iniciativa privada “que es lo que en definitiva puede restaurar las fuerzas perdidas”³². También se consideraba que era un tiempo de “relativa bonanza” para emprender obras públicas de infraestructura³³. Estas apreciaciones optimistas no eran incompatibles con las severas críticas a la política de impuestos contra el que “trabaja y produce”, lo que limitaba el arribo de capital extranjero y posibilidades de desarrollo y de crecimiento poblacional. Para el partido era una necesidad repatriar a “medio millón de compatriotas”, que se habían visto obligados a vivir en el exterior³⁴.

En toda campaña política hay promesa, y ella se construye desde un presente que no deja de ser difícil en especial para los más desfavorecidos y donde hay que alimentar un futuro mejor. Por ello, si bien se manifestaba que Uruguay no tenía graves conflictos sociales como otros países y se insistía en esa perspectiva filosófica de una “evolución” a mayores grados de civilización, sí se señalaba que en la esfera social existían “legítimas aspiraciones” que debían poner “dique a la voracidad de los privilegiados que no reparan en dolorosas desigualdades”³⁵.

En relación con las leyes electorales, Luis Alberto de Herrera publicó un artículo con motivo del nuevo *Código Electoral*, al que definió como una “fiesta de la República”, ya que con él comenzaría una nueva época “de sufragio auténtico”. Para los “fieles” nacionalistas esta reforma consolidaba sus aspiraciones, después de un “largo peregrinaje del Partido Nacional en procura incesante del voto purificado”. Además, se honraba así

²⁹ “Las cuestiones sociales: antecedentes memorables”, en *La Democracia*, Montevideo, 25 de enero de 1925, p. 3. “El deber de los obreros”, en *El País*, Montevideo, 11 de enero de 1925, p. 3; “Los obreros y el Partido Nacional”, en *El País*, Montevideo, 12 de enero de 1925, p. 3.

³⁰ “El deber de los obreros”, en *El País*, Montevideo, 11 de enero de 1925, p. 3; “Los obreros y el Partido Nacional”, en *El País*, Montevideo, 12 de enero de 1925, p. 3; “Hechos, no palabras”, en *El País*, Montevideo, 5 de febrero de 1925, p. 3.

³¹ “Frente al Sr. Serrato”, en *El País*, Montevideo, 2 de enero de 1925, p. 3; “Comicio libre”, en *La Democracia*, Montevideo, 8 de febrero de 1925, p. 3; “Lo que nos une”, en *El País*, Montevideo, 2 de febrero de 1925, p. 3.

³² “Retrospecto del año”, en *La Democracia*, Montevideo, 1 de enero de 1925, p. 3.

³³ “Vialidad nacional”, en *La Democracia*, Montevideo, 3 de enero de 1925, p. 3.

³⁴ “Gobernar es poblar”, en *El País*, Montevideo, 7 de enero de 1925, p. 3. Es importante mencionar que esta idea de repatriación no equivalía a la apertura indiscriminada a la inmigración. Sobre este punto en particular el partido proponía establecer criterios de selección físicos y culturales. “Selección de inmigrantes”, en *La Democracia*, Montevideo, 28 de enero de 1925, p. 3.

³⁵ “Retrospecto del año”, en *La Democracia*, Montevideo, 1 de enero de 1925, p. 3.

a los “mártires prístinos [sic] de la libertad de sufragio”, “a sus apóstoles, a los tribunos que pasaron, a los que murieron sin verla”. Esta reforma se celebraba como un triunfo de la civilización y el progreso contra los elementos batllistas retardatarios y corruptos. En esta dinámica, para referirse a los miembros del partido se maneja un marcado lenguaje religioso, otorgándole un sentido espiritual y superior a la conquista. No obstante, se extiende la “victoria actual” a todos los “buenos ciudadanos” que no pertenecían al partido³⁶.

A fines de enero, el directorio del Partido Nacional dio a conocer en un manifiesto los objetivos y la plataforma política partidaria. En este documento estaba contenido el programa presentado en la campaña presidencial de 1922, en el que se reflejaba la ideología que guiaba al nacionalismo, sin aportar novedades³⁷. En el ámbito económico, el gobierno apuntaría a la reducción impositiva, asegurando “el más amplio desarrollo de la iniciativa particular”, pero al mismo tiempo ampararía y protegería a “todos los hombres de trabajo” con la finalidad de “evitar la estéril lucha de clases y lograr la cooperación social imprescindible para el progreso colectivo”. Así pues, rechazaban las ideas del socialismo, del comunismo y del batllismo (que se identificaban y confundían entre sí) por alimentar el odio de clases, el Partido Nacional se proclamaba defensor de la justicia social. En relación con lo anterior, se insistía en que la administración del Estado sería escrupulosa, para nivelar los presupuestos de forma estricta y reducir la deuda pública. En el ámbito político, un eventual gobierno nacionalista sería desinteresado al colocarse por encima de los partidos y gobernar para el país. Y en una patente contraposición al batllismo, tomaría decisiones sin ninguna influencia de “sectarismo partidario”, se convocaría “a los más aptos, sin distinción de creencias, de clases, ni de divisas” y se establecería un estatuto del funcionario “para lograr, con ello, mejorar la organización administrativa [...] debe ser eficaz, imparcial y laboriosa”³⁸. Unos días más tarde se sintetizaban en cuatro consignas los propósitos del partido: libertad política, honestidad administrativa, progreso económico y justicia social³⁹.

Durante la campaña electoral, en especial en *La Democracia*, se publicaron notas que abordaron las preocupaciones del nacionalismo por la mejora de las condiciones de vida de las clases populares para enfrentar los problemas del hambre y la desocupación

³⁶ “Del Dr. Luis Alberto de Herrera: La gran conquista cívica”, en *La Democracia*, Montevideo, 1 de enero de 1925, p. 1.

³⁷ Sobre el programa electoral del nacionalismo en 1922, véase: Cerrano y Saravia, “La primera elección...”, *op. cit.*; Lindahl, *Batlle: Fundador...*, *op. cit.*, pp. 402-403.

³⁸ “Manifestación de propósitos”, en *La Democracia*, Montevideo, 27 de enero de 1925, p. 3. También véase: “Directorio del Partido Nacional: Manifiesto al país”, en *El País*, Montevideo, 25 de enero de 1925, p. 4. *La Democracia* publicó varios artículos sobre la plataforma política partidaria: “Política agraria”, en *La Democracia*, Montevideo, 20 de enero de 1925, p. 3; “Política financiera”, en *La Democracia*, Montevideo, 22 de enero de 1925, p. 3. Por otra parte, Luis Alberto de Herrera en una entrevista al diario *La Nación* de Buenos Aires reiteró los propósitos que guiarían su obra de gobierno: “El doctor Luis Alberto de Herrera anticipó el triunfo nacionalista”, en *La Democracia*, Montevideo, 9 de febrero de 1925, p. 1.

³⁹ “Frente a frente”, en *La Democracia*, Montevideo, 3 de febrero de 1925, p. 3; “Ejemplo cívico”, en *La Democracia*, Montevideo, 5 de febrero de 1925, p. 3.

por “medios indirectos” mediante una política de buena administración, de finanzas ordenadas y de fomento a la producción, que eran sus compromisos electorales generales. Esto no descartaba los medios “directos” como podían ser los seguros de desempleo. Además, en un extenso artículo filosófico-jurídico, Álvaro Vázquez fundamentó el concepto de “derecho a la existencia”, “justo y merecido”. Su argumentación se basaba en que la colectividad tenía la obligación moral y de justicia de impedir la miseria de los individuos y garantizar su bienestar, y “no es sólo por humanidad, por misericordia y por caridad”. En tal sentido, por un lado, es una exigencia de las “clases afortunadas” prevenir “las airadas rebeldías de los menesterosos, acosados por el hambre y la miseria”. Y, por otro lado, el Estado tenía que “suministrar los medios económicos necesarios” para garantizar derechos, que no “son absolutos e ilimitados”, sino que era imperativo adecuarse a las circunstancias que la economía permitía. Es decir, había que evitar impuestos insoportables, leyes que fueran motivo de disolución social y que coartaran las iniciativas individuales⁴⁰.

Es preciso señalar que al acercarse a la fecha de cada elección la prensa nacionalista publicaba recuadros, en general en negritas, en los que recordaban a los ciudadanos por qué debían votar al partido. Estos muestran las ideas ancla de sus eslóganes políticos, con los que atraían a los votantes bajo promesas de orden político y social e incremento de la riqueza económica nacional. Una sentencia ilustrativa era: “La fórmula nacionalista significa tolerancia, labor, honestidad, competencia y patriotismo. Votad por ella, si queréis el bien del país y la felicidad de todos los orientales”. También se indicaban los motivos para no votar al adversario:

“Frente a la acción disolvente del batllismo, que propicia la lucha de clases, como medio de proselitismo político, el nacionalista levanta su doctrina de solidaridad social. Todos los que quieran ver establecido nuestro bienestar económico, por la cooperación armónica de todas las fuerzas productoras del país, deben acompañar al Partido Nacional en su elevada política social”⁴¹.

El “tren relámpago”, originalidad de la campaña electoral de 1922, volvió a editar su gira con los candidatos desde la capital hacia pueblos y ciudades del interior, finalizando su trayecto en Montevideo. El tren, perteneciente a la compañía estadounidense General Electric, era un símbolo de la modernidad y renovación que el partido prometía. Por ejemplo, se comentaba que contaba con “un aparato radiotelefónico ultra poderoso” que permitía a sus viajeros recibir noticias de “ambos continentes”⁴². Un fragmento de

⁴⁰ Álvaro R. Vázquez, “El derecho a la existencia”, en *La Democracia*, Montevideo, 17 de enero de 1925, p. 3.

⁴¹ Ambos recuadros aparecieron en: *La Democracia*, Montevideo, 6 de febrero de 1925, p. 3. Varios del mismo tenor se publicaron en los días siguientes.

⁴² “El tren relámpago: gran propaganda nacionalista”, en *El País*, Montevideo, 11 de enero de 1925, p. 3. El tren, el “moderno mensajero de la victoria”, recorrería los “puntos más dolorosos y sacrificados de la historia nacionalista”; véase, “El tren relámpago anunciador de la victoria nacionalista”, en *El País*, Montevideo, 28 de enero de 1925, p. 3.

un artículo de *La Democracia* es prototipo del alto significado depositado en este instrumento de propaganda:

“Como un moderno heraldo de hierro, fruto del progreso [...] aureoleado maravillosamente de luces, de imágenes, de leyendas exhalatorias; llevando tras su luminosidad en las noches, y tras sus banderas y trofeos en los días, la bendición y la esperanza de los laboriosos campesinos, sintiendo correr a través de su armadura mecánica, el generoso verbo nacionalista prodigado por los viajeros [...] la histórica cruzada le dará una significación mágica: será un trozo del alma moderna del Partido Nacional [...] el espíritu nuevo que se abre camino con firmeza dentro del nacionalismo, escrutando a lo lejos, previniendo peligros, pero abriendo en las tinieblas una blanca y segura ruta hacia el porvenir”⁴³.

Según las minuciosas crónicas, el arribo del “mensajero de la victoria” era motivo de congregación de millares de ciudadanos, “delirantes y entusiastas”, que durante horas esperaban su llegada. En especial se advertía la presencia de mujeres que en las diferentes paradas realizaban ofrendas de flores a los “ilustres viajeros”, a veces, acompañadas de bandas de música. De hecho, los artículos llamaban la atención de que el batllismo tenía una “fobia sistemática” frente al éxito de la gira nacionalista⁴⁴. Todos los días se publicaban fotografías de este espectáculo, y, por ejemplo, en la capital de Florida se informaba que “más de cien autos” llevaron a los candidatos a la asamblea de la plaza principal⁴⁵. También en Montevideo, como complemento propagandístico, se contó con “autos relámpagos” que trasladaban a oradores en recorridas por calles y plazas⁴⁶. Varias notas reflejan el fervor de los habitantes de la campaña y de las ciudades del interior, donde niños, ancianos y jóvenes participaban de la “fiesta” del arribo de la comitiva y donde los jinetes se distinguían con su presencia⁴⁷. Uno de los candidatos suplentes al CNA, Leonel Aguirre, sostuvo que “hemos descendido en doscientos núcleos de población [...] y pronunciado cada uno de los candidatos más de cien discursos”⁴⁸.

El 8 de febrero de 1925 fue esperado como una jornada “memorable” y “gloriosa” “sin sangre y sin lágrimas”. En esta dinámica se usa como metáfora la imagen de batalla o la de cruzada, como lo había sido en las revoluciones blancas, del pueblo contra sus opresores⁴⁹. La prensa partidaria celebró el “triumfo popular” que se dio sin coacción

⁴³ “La partida del tren relámpago”, en *La Democracia*, Montevideo, 28 de enero de 1925, p. 4.

⁴⁴ “Mal síntoma”, en *La Democracia*, Montevideo, 3 de febrero de 1925, p. 3; “El mensajero de la victoria”, en *La Democracia*, Montevideo, 31 de enero de 1925, p. 3; “El relámpago nos trajo la convicción del triunfo”, en *La Democracia*, Montevideo, 1 de febrero de 1925, p. 3; “El tren relámpago realiza la tercera etapa”, en *El País*, Montevideo, 4 de febrero de 1925, p. 3; “El relámpago montevidiano”, en *La Democracia*, Montevideo, 7 de febrero de 1925, p. 2.

⁴⁵ “El anunciador de la victoria nacionalista”, en *El País*, Montevideo, 2 de febrero de 1925, p. 3.

⁴⁶ “El nacionalismo montevidiano tendrá ‘autos relámpagos’”, en *El País*, Montevideo, 29 de enero de 1925, p. 3; “El relámpago montevidiano”, en *El País*, Montevideo, 5 de febrero de 1925, p. 3.

⁴⁷ “Eduardo Rodríguez Larreta. Viajando en el tren relámpago”, en *El País*, Montevideo, 3 de febrero de 1925, p. 3; “A cumplir con el deber”, en *El País*, Montevideo, 6 de febrero de 1925, p. 5.

⁴⁸ “La lucha de hoy”, en *El País*, Montevideo, 8 de febrero de 1925, p. 3.

⁴⁹ “La jornada de hoy”, en *La Democracia*, Montevideo, 8 de febrero de 1925, p. 5; “El triunfo”, en *El País*,

y fraude, y elogió los méritos de sus abnegadas “legiones cívicas”⁵⁰. No faltó espacio periodístico al recuerdo de los viejos héroes y mártires que vertieron su sangre por la “elevación moral” de la República⁵¹. El acontecimiento ameritó los festejos de estos “comicios ejemplares”, que plasmaron el “gran ideal” de la libertad política y de la “democracia auténtica”, en los que el presidente José Serrato con su respeto a la legalidad había cumplido su palabra⁵². La victoria fue leída en clave evolutiva como una etapa más que llevaría a una definitiva rotación de los partidos en el poder⁵³. Las crónicas y fotografías del día nueve mostraron como el Club Nacional, sede del partido, fue “asaltado” por las efusivas muchedumbres, aclarando que era reflejo de un “optimismo sano” a diferencia de la “incultura” del batllismo que se había exteriorizado de forma “tumultuosa” y agresiva. De hecho, hubo un “desfile de autos, enarbolando banderas nacionales”⁵⁴. Aunque pasados los primeros días de euforia, se expuso que primaba una actitud tranquila, fiel reflejo de ser un “partido de orden y de trabajo”⁵⁵.

Luis Alberto de Herrera, presidente electo del CNA, comentó que las elecciones fueron una prueba de la pujanza del Partido Nacional y expresó palabras de gratitud hacia José Serrato⁵⁶. En cuanto a las razones del éxito, *La Democracia*, destacó el “admirable espíritu de cohesión, que quizás no lo haya tenido ni tenga igual, ningún otro partido del mundo”⁵⁷. En los análisis se ponía la mira en las próximas elecciones a la cámara de representantes de noviembre de 1925 y las presidenciales del año siguiente, para lo que se remarcaba la necesidad de mantener la unidad, el entusiasmo y el espíritu de combate, que en realidad eran las virtudes nacionalistas y las que explicaban el “milagro” de la supervivencia partidaria por sesenta años fuera del poder. Desde *El País* se recordó que el nacionalismo representaba la “gran fuerza impersonal” de la nación⁵⁸. En tal sentido,

Montevideo, 10 de febrero de 1925, p. 3.

⁵⁰ “Justicia cívica”, en *La Democracia*, Montevideo, 9 de febrero de 1925, p. 3; “Triunfo del país”, en *La Democracia*, Montevideo, 9 de febrero de 1925, p. 3; “La actitud policial”, en *El País*, Montevideo, 9 de febrero de 1925, p. 3; “Una gran exposición de cultura”, en *El País*, Montevideo, 9 de febrero de 1925, p. 3.

⁵¹ “La gran victoria”, en *La Democracia*, Montevideo, 9 de febrero de 1925, p. 3; Cabrera Martínez, “La Tradición”, en *La Democracia*, Montevideo, 20 de febrero de 1925, p. 3.

⁵² “El triunfo”, en *La Democracia*, Montevideo, 10 de febrero de 1925, p. 3; “Palabra cumplida”, en *La Democracia*, Montevideo, 10 de febrero de 1925, p. 3; “Crisis política”, en *La Democracia*, Montevideo, 13 de febrero de 1925, p. 3.

⁵³ “La rotación de los partidos”, en *El País*, Montevideo, 21 de febrero de 1925, p. 3.

⁵⁴ “El pueblo de fiesta”, en *La Democracia*, Montevideo, 10 de febrero de 1925, p. 3; “Dos conductas”, en *La Democracia*, Montevideo, 11 de febrero de 1925, p. 3; “La amplia cultura nacionalista”, en *El País*, Montevideo, 12 de febrero de 1925, p. 3.

⁵⁵ “Frente al triunfo”, en *La Democracia*, Montevideo, 15 de febrero de 1925, p. 3. El día de la elección pidió moderación en los festejos, porque esa serenidad era un homenaje a la dignidad de la cultura moral del partido: “Calma! [sic]”, en *El País*, Montevideo, 8 de febrero de 1925, p. 3. También se dijo que el comportamiento del partido con el vencido fue magnánimo. “Sin miedo y sin reproche”, en *El País*, Montevideo, 10 de febrero de 1925, p. 3.

⁵⁶ “La palabra del Dr. Herrera”, en *La Democracia*, Montevideo, 15 de febrero de 1925, p. 3.

⁵⁷ “La razón de nuestro éxito”, en *La Democracia*, Montevideo, 15 de febrero de 1925, p. 3.

⁵⁸ “Más sobre el triunfo”, en *El País*, Montevideo, 12 de febrero de 1925, p. 3; “Partido Nacional”, en *El País*, 7 de febrero de 1925, p. 3.

se sentenciaba que un aspecto medular para las futuras contiendas era “posponer las inquinas de personalismo en obsequio al sumo interés partidario que no podemos desligar del supremo interés de la patria”⁵⁹.

La victoria del 8 de febrero significó el arribo de Luis Alberto de Herrera a la presidencia del CNA y la mayoría del partido en el Senado. Así, el CNA, de nueve miembros, se compuso con cuatro nacionalistas y cinco colorados⁶⁰. El Partido Nacional conquistó 119 255 votos y el Partido Colorado 115 518. El ajustado resultado a favor del nacionalismo se explica, en parte, porque la fracción colorada de Feliciano Viera votó fuera del lema, obteniendo 7 137 (2,95 %) sufragios. Unos meses más tarde, en noviembre, en las elecciones de la cámara de representantes el Partido Colorado logró volver a sumar a los vieristas a su lema. En cambio, el nacionalismo se presentó con dos lemas distintos: el del Partido Nacional y el del Partido Blanco, lo que amplió la distancia con su principal rival. Los colorados obtuvieron 134 617 votos, los nacionalistas 122 530 y los blancos radicales 4 677⁶¹. Es decir, la derrota colorada en febrero de 1925 llevó a José Batlle y Ordóñez a potenciar la unidad partidaria. En cambio, el Partido Nacional perdió a unos compañeros que votaron fuera del lema primero en noviembre de 1925 y después en 1926, con posteriores consecuencias dramáticas.

LA PRENSA NACIONALISTA EN LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1926

Los meses previos a las elecciones del 28 de noviembre de 1926 fueron de gran proselitismo en la prensa partidaria, pero un contratiempo surgió de forma temprana en julio, cuando el presidenciable Luis Alberto de Herrera se contagió de tifus, que lo postró en cama, si bien a fines de agosto ya estaba fuera de peligro⁶². No obstante, en septiembre su salud todavía era objeto de partes diarios, y cada signo de avance era celebrado por sus partidarios. En relación con la campaña electoral, este revés le imposibilitaría desarrollar el plan de sus giras por las ciudades y localidades de la capital y el interior, por lo que una parte de la dirigencia temió la merma de “millares de votos”, actitud que en definitiva ponía en cuestión su candidatura⁶³. Un tema que ocupó a la convención del partido y que tuvo su reflejo en la prensa nacionalista fue la discusión de si Luis Alberto de Herrera podía hacer actividades partidarias sin renunciar a su puesto de presidente del Consejo Nacional de Administración. *La Tribuna Popular* alegó que la constitución uru-

⁵⁹ “Para el próximo triunfo”, en *El País*, Montevideo, 18 de febrero de 1925, p. 3.

⁶⁰ Castellanos, *El pluralismo uruguayo...*, op. cit., p. 23.

⁶¹ Lindahl, *Batlle: Fundador...*, op. cit., p. 170; Castellanos, *El pluralismo uruguayo...*, op. cit., pp. 25-27; Zubillaga, *Las disidencias...*, op. cit., pp. 57-58.

⁶² Vanger, *José Batlle y Ordóñez...*, op. cit., p. 61.

⁶³ “Basta! No hay que desorientar a la opinión pública!”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 11 de septiembre de 1926, p. 1.

guaya no imposibilitaba a los consejeros hacer campaña electoral⁶⁴. En cambio, *El País*, defendió a rajatabla los principios de la tradición nacionalista en cuanto a la incompatibilidad de usar la divisa y ejercer la función pública. De tal modo, a Luis Alberto de Herrera no le quedaba más alternativa que renunciar a su puesto en el CNA, ya que si no lo hacía se estaría plegando a las prácticas coloradas. La polémica se zanjó en la convención del partido: Luis Alberto de Herrera no abandonó el CNA, se le permitió hacer “alta política”, y solo le quedó vedado participar en actividades de clubes y comités⁶⁵.

A fines de septiembre se auguraba que en el congreso elector del nacionalismo no habría discrepancias en torno a la candidatura de Luis Alberto de Herrera para la presidencia de la República y la de Arturo Lussich para la presidencia del Consejo Nacional de Administración. El discurso nacionalista predicaba la necesidad de la “lista única” o también denominada “fórmula de hierro”. Se exaltaba que las virtudes del partido eran su espíritu de unidad, de concordia, de cordialidad, de patriotismo y de democracia en la elección de los candidatos, colocándose en un lugar de superioridad frente a sus adversarios sometidos al “déspota” de José Batlle y Ordóñez. Sin embargo, la disputa para escoger los cargos suplentes del primero y del segundo miembro del CNA fue ardua⁶⁶ y surgió de un virulento debate interno por los puestos secundarios que tuvo una duración de varios días⁶⁷.

La Tribuna Popular apoyó la candidatura del diputado Enrique Andreoli, la que según su parecer era reclamada por el pueblo. Una de las características consideradas meritorias de este político era que no exhibía título universitario ni blasón aristocrático, ya que venía desde abajo de la escala social, y fue identificado como el paladín del grupo “popular” y de “arrastre electoral” frente al “conservador”⁶⁸. El medio reconoció pasiones encontradas y lamentó que Luis Alberto de Herrera estuviera postrado, producto de su enfermedad, para zanjarlas, aunque señaló que al final intervino para no dilatar unas

⁶⁴ “Trascendental resolución de la Convención Nacionalista”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 14 de septiembre de 1926, p. 1.

⁶⁵ Hubo varias notas sobre este tema, por ejemplo: “Porque los consejeros no deben hacer política”, en *El País*, Montevideo, 3 de septiembre de 1926, p. 3; “La unión partidaria no está en peligro”, en *El País*, Montevideo, 8 de septiembre de 1926, p. 3. Para más detalles sobre esta polémica nacionalista, véase: Lindahl, *Batlle: Fundador...*, op. cit., pp. 191-194.

⁶⁶ “El nacionalismo frente a la elección de noviembre”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 25 de septiembre de 1926, p. 1; “La fórmula de hierro”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 26 de septiembre de 1926, p. 1; “La lista de la victoria”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 3 de octubre de 1926, p. 1; “Congreso de proclamaciones”, en *El País*, Montevideo, 2 de octubre de 1926, p. 3; “Inauguró sus sesiones el Congreso Elector Nacionalista”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 4 de octubre de 1926, p. 1; “Carlos Roxlo, La fórmula del Partido Nacional”, en *El País*, Montevideo, 11 de octubre de 1926, p. 3. Si bien parecía existir unanimidad en la “lista única” *La Tribuna Popular* reconocía un uno por ciento en oposición, véase: “¿Será posible?”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 7 de octubre de 1926, p. 1.

⁶⁷ “Adelante”, en *El País*, Montevideo, 12 de octubre de 1926, p. 3. De hecho, para este medio hubo una “crisis”.

⁶⁸ “No hay que perder la calma: el problema nacionalista”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 9 de octubre de 1926, p. 1; “Importante reunión política”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 9 de octubre de 1926, p. 1; “Política nacionalista: los populares se reúnen y protestan”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 11 de octubre de 1926, p. 1.

divergencias que pudieran alterar la concordia del partido⁶⁹. En suma, Enrique Andreoli ocupó la lista de cargos elegibles, con la puntualización de que esto fue logrado por presión de una parte de la militancia partidaria que se movilizó en la capital, donde este político tenía su mayor apoyo⁷⁰.

Para *El País*, del mismo modo que en 1922, el centro de la campaña electoral estaba puesto en su “evangelio partidario” de defensa de la libertad y la democracia⁷¹. En varias notas insistían en que el Partido Nacional “debe triunfar” sobre el “tiránico” batllismo, que había viciado de “prácticas funestas” e inficionado a la vida política uruguaya. En contrapartida, y al igual que en otras batallas electorales, el Partido Nacional presentaba su coronación como el símbolo de la llegada a la “auténtica democracia”. Según las crónicas periodísticas, las filas nacionalistas eran libres, tolerantes, honradas y puras, mientras que los colorados obedecían de forma pasiva a su “sumo pontífice”. El Partido Nacional era el del pueblo, el de la llanura, el de la mayoría del país y la gran fuerza popular, a diferencia del adversario que solo vivía del poder, de su exclusivismo, de su agigantada burocracia y de su política de derroche. Por ello, los seguidores del nacionalismo se posicionaban en un plano superior por el desinterés de sus aspiraciones, puesto que no habían tenido empleos, honores ni ventajas para repartir⁷². Es preciso recalcar que el lenguaje político de *La Tribuna Popular* hacia José Batlle y Ordóñez y su sector es más agresivo que el de los demás órganos periodísticos nacionalistas: él es caracterizado como el “ogro” y sus seguidores como una “horda o plaga homicida”, una “fauna burocrática” y “parásita”, una peste⁷³. El problema del “sátrapa”, “falso demócrata”, eran la veintena de años de mistificación, una “infame farsa” en la que había

⁶⁹ “Se ha sellado la concordia nacionalista”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 10 de octubre de 1926, p. 1; “Categóricamente”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 10 de octubre de 1926, p. 1. Al final, la fórmula de Luis Alberto de Herrera y Arturo Lussich fue acompañada con Ismael Cortinas, Roberto Berro y Enrique Andreoli.

⁷⁰ “La fórmula de la victoria: Andreoli”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 17 de octubre de 1926, p. 1; “Andreoli”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 14 de septiembre de 1926, p. 1; “El ejemplo de un gran ciudadano”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 8 de octubre de 1926, p. 1; “El Partido Nacional irá unido a las elecciones”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 11 de octubre de 1926, p. 1.

⁷¹ “El batllismo es oficialista: Desconoce la vida en el llano”, en *El País*, Montevideo, 16 de noviembre de 1926, p. 3; “¡Por la democracia, por la civilización!”, en *El País*, Montevideo, 20 de noviembre de 1926, p. 3; “Por el Partido Nacional”, en *El País*, 22 de noviembre de 1926, p. 3; “El día de gloria ha llegado”, en *El País*, Montevideo, 28 de noviembre de 1926, p. 3.

⁷² “En la alborada del triunfo”, en *El País*, Montevideo, 2 de noviembre de 1926, p. 3; “No somos iguales ni admitimos la equiparación”, en *El País*, Montevideo, 18 de noviembre de 1926, p. 3; “La división colorada y el nacionalismo”, en *El País*, Montevideo, 9 de octubre de 1926, p. 3; “La gran fuerza cívica”, en *El País*, Montevideo, 21 de noviembre de 1926, p. 3; “¿Por qué triunfará el Partido Nacional?”, en *El País*, Montevideo, 21 de noviembre de 1926, p. 3; “El nacionalismo es la mayoría del país”, en *El País*, Montevideo, 24 de noviembre de 1926, p. 3.

⁷³ “Al porfirismo le ha llegado su hora apocalíptica”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 3 de octubre de 1926, p. 1; “Ante la magna batalla: con los desalentados y pusilánimes”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 16 de octubre de 1926, p. 1; “Empleomanía”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 18 de enero de 1927, p. 1. José Vasconcelos, político y escritor mexicano, en su visita a Uruguay en la década de 1920 acuñó el nombre de “Ogro” a José Batlle, por adueñarse del Partido Colorado y convertirse en su líder indiscutido. Caetano, *La República Batllista...*, op. cit., p. 275.

caído la “gente ignorante” que creía en el “Mal disfrazado de Bien”. No había aspecto de su vida que no fuera objeto de crítica, por ejemplo, se lo acusó de hacerse millonario en el poder y de no haber donado “nada” durante su vida⁷⁴. El batllismo era vituperado como un partido de ladrones y aprovechador del erario, por ello no era justo acusar al nacionalismo de ser un “partido de ricos”, porque las riquezas de los nacionalistas eran honradas y fruto del trabajo⁷⁵. Además, la inmoralidad batllista era condenable porque había engañado a los humildes y había infectado al país con el “virus tóxico” del “obrerismo teórico” y, entre otros “crímenes” había politizado las escuelas⁷⁶.

En cuanto a la candidatura de Luis Alberto de Herrera, su figura venía ganando prestigio en su prensa adicta, como lo fue *La Tribuna Popular*, lo que no sucedía en los otros medios trabajados. Todavía no se constata el volumen de alabanzas ni el culto de los años siguientes cuando cuente con un periódico propio, *El Debate*, a partir de la década de 1930⁷⁷. Sin embargo, *La Tribuna Popular* elaboró en este tiempo algunos panegíricos y glorificaciones a su persona. Luis Alberto de Herrera era “el único” que podía “salvar” al país⁷⁸, el “caudillo máximo de nuestra era”⁷⁹, un ser perfecto: “No hay en el escenario de la política nacional, ni ha habido jamás en toda la existencia de nuestra República, una personalidad más completa. Todo lo que de recto y bueno tiene el espíritu humano, se aduna en él. Es estadista y es caudillo”⁸⁰. Cabe remarcar que estas notas son aisladas y poco representativas, incluso dentro del mismo medio reseñado, pero demuestran que algunos correligionarios ya comenzaban a reconocerlo como un líder valioso con características únicas al que le expresaban su adhesión. Por su parte, el eje propagandístico de *El País* giró en torno a los distintos candidatos sin favorecer a ninguno sobre los demás, y *Diario del Plata* se centró en manifestar las virtudes abstractas del partido.

Los nacionalistas, como en cada elección, transmitían confianza y entusiasmo en su “triumfo definitivo”, significado de “progreso” en la historia del país e inicio de una “nueva era de bienestar y tranquilidad”⁸¹. No obstante, la expulsión de los radicales blancos era fuente de preocupación. Reconocían que sería una elección reñida y que

⁷⁴ “Sic transit...”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 4 de enero de 1927, p. 1; “El Ogro”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 10 de febrero de 1927, p. 1.

⁷⁵ “Dos partidos de ricos: el Partido Nacional y el batllismo”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 9 de enero de 1927, p. 1.

⁷⁶ “Intoxicación de obrerismo teórico”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 17 de enero de 1927, p. 1; “La escuela”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 17 de enero de 1927, p. 1.

⁷⁷ Un ejemplo del culto a Luis Alberto de Herrera puede verse en: Carolina Cerrano, “La campaña presidencial del herrerismo en 1946 desde *El Debate*”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70697> [fecha de consulta: 20 de febrero de 2020].

⁷⁸ “¡Herrera es el único!”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 28 de septiembre de 1926, p. 1.

⁷⁹ “Reformarse es vivir”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 24 de octubre de 1926, p. 1.

⁸⁰ “¡A la cumbre! Inmenso entusiasmo en las filas populares”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 13 de octubre de 1926, p. 1.

⁸¹ “Ante la lucha de noviembre”, en *El País*, Montevideo, 14 de octubre de 1926, p. 3; “El Partido Nacional en los próximos comicios”, en *El País*, Montevideo, 16 de octubre de 1926, p. 3; “El País en la lucha decisiva que se inicia”, en *El País*, Montevideo, 16 de octubre de 1926, p. 3.

unos escasos votos podrían ser decisivos para marcar un vuelco adverso en el resultado. A los radicales blancos les sentenciaron “eterno remordimiento” si perdían el 28 de noviembre, porque serían culpables de la suerte del partido y de la victoria del batllismo⁸². *La Tribuna Popular* etiquetó a Lorenzo Carnelli de Judas, quien se vendió por unos denarios humillantes a José Batlle y Ordóñez. Criticaban su prédica traicionera y derrotista hacia el partido. Sus seguidores tampoco se libraban de estigmas: inconscientes, ignorantes y apostatas⁸³. Asimismo, la presencia de Lorenzo Carnelli en la vida pública era motivo de escándalo y de condena, por ejemplo, cuando tuvo que abandonar un bar porque fue insultado⁸⁴. En esta línea, se publicaron notas bajo el título “Los traidores con los traidores: y los blancos con los blancos” en las que se exponían cartas de “hombres honrados” y “verdaderos blancos”, quienes hacían pública su desvinculación del radicalismo⁸⁵. *La Tribuna Popular* presentó denuncias sobre ciertos pasquines radicales que instaban no solo a votar a un colorado antes que a un nacionalista, sino que llegaban al extremo de promover el asesinato de Luis Alberto de Herrera y a “eliminar a los cabecillas del Partido Nacional”⁸⁶. Estos hechos se tradujeron en furibundos ataques a Lorenzo Carnelli:

“agobiado por los remordimientos [...] gusano implacable que roe, sin saciarse [...] ¡Un vencido; un derrotado por su propia ambición! ¡Amarga ha de ser la vida para usted! [...] Los enemigos [...] lo atrajeron con sonrisas [...] ¡Es la misma pendiente, sembrada de flores por el Diablo, por donde caen las pobres mujeres a la prostitución!”⁸⁷.

Pese a esta denigración le ofrecían la oportunidad de volver al seno del partido. A fines de octubre *La Tribuna Popular* lo invitó una vez más bajo la promesa de “tolerancia y perdón”, ya que todavía estaba a tiempo de “arrepentirse”, aunque si consumaba la traición le caería la maldición, el abismo, la condena irrevocable y el repudio de la historia⁸⁸. En sintonía, *El País* apelaba a la conciencia de los radicalistas blancos y de sus

⁸² “Yo no voto”, en *El País*, Montevideo, 19 de noviembre de 1926, p. 3; “Ya no cabe duda”, en *El País*, Montevideo, 19 de noviembre de 1926, p. 3; “No podemos creer”, en *El País*, Montevideo, 23 de noviembre de 1926, p. 3; “Remordimiento eterno”, en *El País*, Montevideo, 26 de noviembre de 1926, p. 3.

⁸³ “La apostasía de Carnelli”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 28 de septiembre de 1926, p. 1; “¿Radicalismo o traición?”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 22 de septiembre de 1926, p. 1; “Ante la magna batalla: con los desalentados y pusilánimes”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 16 de octubre de 1926, p. 1; “Actividades de Carnelli”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 29 de septiembre de 1926, p. 1; “Los dos radicalismos”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 19 de octubre de 1926, p. 1.

⁸⁴ “Severa lección: el tráfuga anonadado”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 2 de octubre de 1926, p. 1.

⁸⁵ “Los traidores con los traidores: Y los blancos con los blancos”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 15 de octubre de 1926, p. 1.

⁸⁶ “¿No hay jueces aquí?: Los carnellistas siguen predicando el crimen”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 19 de septiembre de 1926, p. 1; “Por el decoro democrático”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 20 de septiembre de 1926, p. 1.

⁸⁷ “Con el Dr. Carnelli. Tendiéndole la mano”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 21 de septiembre de 1926, p. 1.

⁸⁸ “Por última vez!”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 24 de octubre de 1926, p. 1.

dirigentes, quienes hasta hacía poco eran amigos y correligionarios. Primero, afirmaban que su medio periodístico había mantenido una posición de “relativa reserva” sin “haber exacerbado la disputa con los radicales”. Después hacían un llamado a la conciencia del doctor Lorenzo Carnelli, “un nacionalista de fondo”, cuyo radicalismo nació en su resistencia a “cualquier transacción con el adversario tradicional”, a quien beneficiaría al votar fuera del lema⁸⁹.

Semanas antes de las elecciones, la Corte Electoral se expidió respecto al pedido del directorio del Partido Nacional de inhabilitar en las listas del Radicalismo Blanco el uso del retrato del caudillo Aparicio Saravia, interpretado como una maniobra desleal que buscaba confundir a los votantes. En su fallo la Corte admitió que numerosos votantes eran analfabetos o de “inteligencia poco desarrollada” y era posible que al ver la efigie de Saravia se creyeran que votaban al Partido Nacional, sin considerar que en sus listas aparecían las fotografías de los candidatos contemporáneos. Por otra parte, la viuda, Cándida Díaz, negó el derecho al radicalismo blanco de usar el retrato de su difunto marido. A pesar del fallo favorable el peligro no estaba disipado porque cabía la posibilidad de que en los comicios se usaran esas listas inhabilitadas, cuyos votos serían nulos⁹⁰.

Unos días más tarde de esta nota, el historiador Carlos Zubillaga reconstruye las gestiones que desplegaron algunos nacionalistas para alcanzar una conciliación con los radicales blancos. El estrecho resultado de los comicios de noviembre del año anterior era un dato que debió haber pesado en estas inquietudes. Sin embargo, primó la visión de que los radicales blancos eran un “serio germen de anarquía” por sus “excesos doctrinarios”⁹¹. Quizás entre la dirigencia nacionalista había demasiada confianza en la victoria como para ceder y retractarse de la propaganda sostenida en los últimos meses.

El 30 de octubre el directorio dio a conocer su plataforma electoral, que incluía las promesas de su programa de 1922: limitación de impuestos, equilibrio fiscal, respeto de los derechos de los funcionarios públicos, estímulo al cooperativismo, protección de industrias nacionales, mantenimiento de leyes obreras, colaboración entre capital y trabajo, represión de vicios sociales, combate al analfabetismo y respeto de la constitución⁹². Al mismo tiempo, se rendían cuentas de la labor nacionalista en el CNA y en el parlamento, cuyo accionar era prueba de su defensa de los intereses del pueblo, por lo que el temido “peligro” o “fantasma” blanco con el que asustaba el coloradismo era falso⁹³. En particular, se remarcaba que obreros y empleados públicos no estaban amenazados en sus derechos si el Partido Nacional llegaba al gobierno⁹⁴. Además, la elección significa-

⁸⁹ “El radicalismo blanco y las próximas elecciones”, en *El País*, Montevideo, 9 de noviembre de 1926, p. 3.

⁹⁰ “El radicalismo blanco y el retrato de Saravia”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 11 de noviembre de 1926, p. 1; “De la elección pasada y de la elección próxima”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 13 de noviembre de 1926, p. 3.

⁹¹ Zubillaga, *Las disidencias ...*, op. cit., p. 69.

⁹² “La plataforma electoral”, en *El País*, Montevideo, 30 de octubre de 1926, p. 3.

⁹³ “El directorio del Partido Nacional habla al país”, en *El País*, Montevideo, 31 de octubre de 1926, p. 3.

⁹⁴ “Recursos electoreros”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 7 de noviembre de 1926, p. 3; “El nacionalismo ante la opinión pública”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 26 de noviembre de 1926, p. 3; “El nacionalismo y

ba una nueva distribución del poder, porque los colorados tendrían capacidad de controlar con una minoría fuerte en el Consejo y su mayoría en la cámara de diputados⁹⁵.

El 4 de noviembre en el Teatro Artigas se proclamó la fórmula nacionalista con la primera aparición pública de Luis Alberto de Herrera después de sus largas semanas de enfermedad. Sus declaraciones recogían posiciones ya conocidas por el público, que formaron parte de su programa en 1922, como la promesa de que en su futuro gobierno participarían los ciudadanos más idóneos sin importar su color político. No escatimó en su denuncia al batllismo, culpable de diseminar atentados y persecución en la vida nacional⁹⁶.

Al igual que en las anteriores elecciones el “tren relámpago”, que albergaba a la comitiva nacionalista, recorrió el país. La propaganda con relación a su modernidad distinguió una mayor inversión en iluminación y decoración⁹⁷. El lujo del tren en contraste con la miseria de las ciudades y pueblos del interior fue objeto de mofa por parte del batllismo, y prueba de que el nacionalismo era un “partido de ricos”⁹⁸. Como era tradicional en las campañas, las semanas previas se organizaba la “colecta nacionalista” para contribuir al tesoro partidario y financiar los gastos. Se invitaba a colaborar a afiliados, simpatizantes y extranjeros en los “progresos de la nacionalidad”, que se efectivizarían con el triunfo del Partido Nacional⁹⁹. De hecho, *La Tribuna Popular* sostuvo que la elección era una “cuestión de vida y muerte para la democracia”¹⁰⁰.

Por último, la prensa nacionalista dedicó amplio espacio al seguimiento de la interna colorada, que se demoró más de lo acostumbrado en definir sus candidaturas. Si bien para muchos esto era una seguridad más de la victoria, se recordaba que el partido no podía descansar en ello. De forma diaria se pedía cumplir con el deber ciudadano de votar, en un marco legal no obligatorio, y desterrar el sentimiento de que un voto no es necesario, porque no podría aceptarse perder producto de la indiferencia de las propias filas. A esto se sumaban arengas a los radicales blancos para que no conspiraran contra el partido y favorecieran al batllismo al votar por una lista que no tenía posibilidades de vencer¹⁰¹.

La exaltación de los votantes nacionalistas no era un mero recurso retórico de la prensa del partido. Luis Alberto de Herrera recibió un gran número de cartas de polí-

los funcionarios públicos”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 27 de noviembre de 1926, p. 3.

⁹⁵ “Ante la perspectiva del triunfo”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 6 de noviembre de 1926, p. 3.

⁹⁶ “Con el país y para el país”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 5 de noviembre de 1926, p. 3.

⁹⁷ “El tren relámpago”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 6 de noviembre de 1926, p. 3; “La campaña electoral nacionalista”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 20 de noviembre de 1926, p. 3.

⁹⁸ Vanger, *José Batlle y Ordóñez...*, op. cit., p. 55.

⁹⁹ “Por el triunfo de la democracia y los grandes intereses nacionales”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 5 de noviembre de 1926, p. 1.

¹⁰⁰ “Lo inevitable. El triunfo del Partido Nacional”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 29 de octubre de 1926, p. 1.

¹⁰¹ Por ejemplo, “Por o contra el batllismo”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 9 de noviembre de 1922, p. 3; “El secreto de la victoria”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 19 de noviembre de 1926, p. 3.

ticos uruguayos y desde el exterior del país felicitándolo por el triunfo, pero también de ciudadanos que habían decidido apoyarlo con su voto en las elecciones, y hasta de mujeres y niños. La gran mayoría se referían en sus epístolas a la herencia partidaria y a sus propias familias, resaltando que el triunfo concretaba el anhelo de tantas décadas de lucha de sus padres, abuelos y antepasados. Esto permite comprobar que la historia del partido, con sus símbolos y tradición estaban arraigados en los votantes del Partido Nacional, que sintieron estas elecciones como un hecho relevante de sus vidas. Las palabras de una simpatizante son representativas de los sentimientos e ideas que se cruzaban por las mentes de los votantes, Luis Alberto de Herrera era definido como:

“el infatigable luchador del Uruguay” quien “en los instantes supremos ha luchado con honradez y patriotismo defendiendo los derechos del pueblo, con amor a la causa propia”. Y en cuanto a las consecuencias de la elección: “la felicidad [...] de nuevo brilla en los hogares llenando de tranquilidad el corazón de todos”¹⁰².

DESPUÉS DE LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE

El 29 de noviembre se festejó la “admirable” jornada electoral del día anterior, un reconocimiento a como Uruguay se encontraba en el camino de la consolidación de su gobierno representativo y cultura política; lo que tenía su mérito cuando Europa y algunos países de la región estaban sucumbiendo a regímenes autoritarios¹⁰³. Las crónicas narraban que miles de correligionarios se congregaron frente a las sedes del Club Nacional y de los diarios ante la información optimista de los resultados, lo mismo que cientos de autos enarbolados con sus banderas recorrieron las principales calles de Montevideo. Fuegos artificiales, cohetes y bombas fueron expresión de júbilo¹⁰⁴. Los primeros cómputos, desde la prensa nacionalista, daban una victoria ajustada de alrededor de mil votos, aclarando que faltaba contabilizar cientos de votos observados, e informaban que unos cuatro mil se habían perdido por la defección de los carnellistas. *La Tribuna Popular* recordaba que la mayoría del país era del Partido Nacional, porque “Carnelli es nacionalista”, afirmación que no era incompatible con la crítica hacia el Judas de la colectividad. Por ello, debía hacerse “repudio público, digno de la muerte moral más infamante” a la “vil traición [...] para impedir que en el futuro el traidor pueda seguir su obra sombría contra el Partido Nacional y para que la judaica felonía reciba sin paliativos ni debilidades, el castigo implacable del desprecio público”¹⁰⁵.

¹⁰² Carta de María D. de Juárez Martínez al Dr. Luis Alberto de Herrera, Montevideo, 1 de diciembre de 1926, en Archivo Luis Alberto de Herrera, Museo Histórico Nacional (Uruguay), carpeta 3642.

¹⁰³ “Llegando a la victoria”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 29 de noviembre de 1926, p. 1. También Arturo Lussich reconoció los méritos de la cultura política del país: “Habla el Dr. Lussich”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 2 de diciembre de 1926, p. 1.

¹⁰⁴ “El pueblo celebra el comicio”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 29 de noviembre de 1926, p. 1.

¹⁰⁵ “La protesta que falta”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 17 de febrero de 1927, p. 1; “Por la traición”,

En el análisis del desempeño electoral del nacionalismo, se lamentaba la pérdida de votos de los correligionarios que residían en el extranjero producto de décadas de “persecución oficial”¹⁰⁶. Al igual que en 1922, pero con mayor esperanza aún, los días posteriores se celebraba el “milagro cívico” del triunfo del Partido Nacional y se criticaba que los colorados no lo admitieran¹⁰⁷. Por otra parte, si bien se denunciaban algunas irregularidades, en un principio procedentes del interior del país, se reconoció que el presidente José Serrato cumplió su palabra de honor de una limpia jornada cívica y que su nombre se inmortalizaría para el “aplauzo” histórico¹⁰⁸. Sin embargo, los acontecimientos cambiarían pronto esta perspectiva.

En la primera semana de diciembre, la prensa nacionalista reveló que no reinaba un clima de tranquilidad, y que manifestantes de ambos partidos tradicionales ocupaban las calles y se agredían de manera verbal. Desde el directorio se hizo un llamado a sus correligionarios al orden, al respeto y la moderación¹⁰⁹. Los medios blancos reportaban que los colegas colorados estaban caldeando el ambiente inventando noticias falsas. Por ejemplo, una “imaginaria invasión” de votantes nacionalistas residentes en la frontera, financiados con pasajes baratos, lo que José Batlle y Ordóñez popularizó con la metáfora de “gatos internacionales”. Objeto de polémica fue una escandalosa denuncia contra los doctores Arturo Lussich y Juan Morelli, uno candidato al CNA y el otro presidente del directorio, quienes habían forzado a votar a enfermos de gravedad del Hospital Maciel, donde funcionaba una mesa de votación, y que a pacientes colorados los inyectaron para dormirlos sin que pudieran sufragar¹¹⁰. *La Tribuna Popular* comparó al batllismo con un enfermo psiquiátrico que solo veía desequilibrios en los demás y no los propios, que en lugar de condenar sus delitos electorales acusaba al Partido Nacional de fraude¹¹¹. Para los nacionalistas lo más grave era que los periódicos oficialistas instalaban la creencia de que el Partido Nacional utilizaría su mayoría en el Senado para forzar los resultados, ya que, según la legislación electoral vigente, este era “el juez definitivo” de la elección del presidente¹¹².

en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 23 de enero de 1927, p. 1; “La mayoría ya no se discute”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 10 de enero de 1927, p. 1.

¹⁰⁶ “Resultados probables de la elección”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 30 de noviembre de 1926, p. 1; “Confirmando impresiones”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 30 de noviembre de 1926, p. 1; “Resonancia de los comicios”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 1 de diciembre de 1926, p. 1; “El incomparable esfuerzo nacionalista”, en *El País*, Montevideo, 3 de diciembre de 1926, p. 3.

¹⁰⁷ “Confirmación de la victoria nacionalista”, en *El País*, Montevideo, 30 de noviembre de 1926, p. 3.

¹⁰⁸ “El presidente Serrato en la jornada electoral”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 2 de febrero de 1926, p. 3; “La actitud del presidente Serrato”, en *El País*, Montevideo, 2 de diciembre de 1926, p. 3.

¹⁰⁹ “Por la cultura política y por la tranquilidad pública”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 2 de diciembre de 1926, p. 1; “Del directorio nacionalista a sus correligionarios”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 2 de diciembre de 1926, p. 3.

¹¹⁰ “Como procede el batllismo frente al triunfo nacionalista”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 8 de diciembre de 1926, p. 1; “Los escrutinios y el fraude internacional”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 16 de diciembre de 1926, p. 3; Vanger, *José Batlle y Ordóñez...*, *op. cit.*, p. 72.

¹¹¹ “Con alma de delincuentes”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 9 de enero de 1927, p. 1.

¹¹² “Recursos desesperados”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 9 de diciembre de 1926, p. 3; “El proceso

A fines de diciembre, la prensa nacionalista comentaba que se propagaban rumores de que los colorados podrían resistirse a entregarles el poder, y ponían la voz de alarma frente a los “motines cuarteleros”¹¹³. En los primeros días de enero se admitía que entre los votos observados el acuerdo colorado ampliaba su ventaja, aunque el directorio del Partido Nacional publicó una circular insistiendo en su posición de haber obtenido la mayoría en el escrutinio primario¹¹⁴. En definitiva, si el directorio se veía en la obligación de tomar cartas en el asunto era porque había algunas voces que anunciaban la catástrofe. De hecho, *El Día*, medio batllista, recogió estas impresiones y sostuvo que el directorio quería conservar la fibra combativa y entusiasta de las bases cuando los hechos, como explicaba *Diario del Plata*, mostraban que los escrutinios le estaban dando desventaja¹¹⁵. El periódico de Juan Andrés Ramírez reconoció que había disidencia con el directorio, no sobre cuestiones fundamentales sino más bien de “matices en la apreciación de los hechos” y se desvinculaba de las críticas internas que los tildaban de derrotistas, ya que todavía era posible restablecer la ventaja con los colorados¹¹⁶. Por su parte, *El País*, si bien realista en cuanto al recuento desfavorable de votos, estimaba que se debía mantener una postura mesurada, sin alardes de victoria y sin pesimismo hasta tener el veredicto definitivo, porque en ese momento había correligionarios trabajando en la Corte Electoral para validar votos e impugnar otros¹¹⁷. Mientras tanto, *La Tribuna Popular* arengaba a que el partido no podía dejarse “robar” las elecciones¹¹⁸. Y si los colorados las arrebataran el país se deslizaría a la “desgracia” y se vería una “República angustiada”, una “democracia ahogada por el fraude”¹¹⁹. Así pues, este medio utiliza un discurso cargado de metáforas con el fin de desacreditar al Partido Colorado como enemigo y causante de todos los males. *La Tribuna Popular* tuvo un rol de presión activo no solo contra el oficialismo, sino también dentro del partido. Más de una vez exigió a la dirigencia partidaria que defendiera con más ímpetu la causa de la victoria nacionalista. De hecho, el directorio, a fines de enero, pidió más moderación a la movilización política independiente de sus bases, que no eran ajenas a esta propaganda militante¹²⁰.

electoral”, en *El País*, Montevideo, 9 de enero de 1927, p. 3.

¹¹³ “Previendo la derrota”, en *El País*, 19 de diciembre de 1926, p. 3.

¹¹⁴ “En las etapas finales del escrutinio”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 3 de enero de 1927, p. 3; “El directorio nacionalista aconseja esperar”, en *Diario del Plata*, 3 de enero de 1927, p. 3; “El resultado de las elecciones”, en *El País*, Montevideo, 4 de enero de 1927, p. 3; “La nota política del día”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 4 de enero de 1927, p. 1.

¹¹⁵ “No hay tal”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 7 de enero de 1927, p. 3.

¹¹⁶ “De orden interno”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 12 de enero de 1927, p. 3.

¹¹⁷ “La voz del directorio”, en *El País*, Montevideo, 5 de enero de 1927, p. 3; “¿Triunfo o derrota?”, en *El País*, Montevideo, 4 de enero de 1927, p. 3; “¿Triunfo o derrota? De perfecto acuerdo”, en *El País*, Montevideo, 7 de enero de 1927, p. 3; “Todavía las elecciones del 28 de noviembre”, en *El País*, Montevideo, 16 de enero de 1927, p. 3.

¹¹⁸ “No hay que dejar robar las elecciones”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 12 de enero de 1927, p. 1.

¹¹⁹ “La ‘victoria’ de los traidores”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 16 de febrero de 1927, p. 1.

¹²⁰ “Sobre reuniones partidarias: resolución del directorio”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 25 de enero de 1927, p. 1; “En febrero continúan las tensiones entre algunos militantes y el directorio: Las trascendentales cuestiones políticas del momento”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 15 de febrero de 1927, p. 1.

Durante el verano, a diario comenzaron las denuncias de las irregularidades que habían marcado la jornada electoral. La crónica política estuvo signada a la acusación sistemática del fraude electoral, haciendo hincapié en el voto de cientos de “soldados de línea”, los que estaban imposibilitados por prohibición constitucional. Entonces, se presentaron evidencias de que hubo apresurados ascensos a cabos, quienes sí podían votar¹²¹. *La Tribuna Popular* evaluaba que había, al menos, suficientes pruebas para pedir la anulación de la elección y que era necesario un castigo a los culpables y estafadores en un fraude “sin precedentes en la historia de América”¹²². Otra denuncia consistió en 1 390 hojas de votación del departamento de Minas, que producto de una falla de impresión tenían un colorado más tenue, popularizadas como “las listas rosadas”, que de inhabilitarse serían votos que los colorados perderían¹²³. A la par, la imagen honrada de José Serrato cayó de forma abrupta y se le criticó su falta de condena ante la gravedad del delito.

Por su parte, el Senado, de mayoría nacionalista, designó una comisión de investigación. Si bien en el recuento de votos había mayoría colorada, si se probaba el fraude de inhabilitados en un porcentaje mayor a la diferencia entre ambos partidos podía solicitarse la anulación total o parcial de la elección¹²⁴. Entre tanto, si la Corte Electoral y la comisión investigadora demoraban la resolución más allá del 1 de marzo se presentaba el problema de quién asumiría como presidente cuando José Serrato dejara el cargo. Todas estas cuestiones ocuparon a la opinión pública y a la clase política durante varios días, mientras se consensuaba entre los partidos modificaciones a la legislación vigente para acortar los plazos pautados para el veredicto definitivo. Los acontecimientos generaban intranquilidad, discusiones airadas y temores de que esto afectara la cultura política del país.

En el mes de febrero, *Diario del Plata* anunció que la crisis política era delicada, y que la incertidumbre paralizaba la vida política, a la par que cuestionaba el clima alarmista de los medios opositores que instalaban la sospecha de que el Partido Nacional

¹²¹ La cantidad de notas que se publicaron sobre este tema es inconmensurable, a modo de ejemplo véase: “Un doble delito de grave magnitud”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 11 de enero de 1927, p. 1; “Por honor del Ejército”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 13 de enero de 1927, p. 1; “¡No es contra el ejército! Poniendo las cosas en su lugar”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 10 de febrero de 1927, p. 1; “El ejército en las elecciones”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 16 de enero de 1927, p. 3; “¿Estamos frente a una maniobra fraudulenta de proporciones?”, en *El País*, Montevideo, 13 de enero de 1927, p. 3; “Los fraudes electorales organizados en los cuarteles”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 21 de enero de 1927, p. 1.

¹²² “Más de dos mil ciudadanos excluidos votaron en Montevideo”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 25 de enero de 1927, p. 1; “La gran estafa electoral oficialista”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 27 de enero de 1927, p. 1; “La victoria del Partido Nacional”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 30 de enero de 1927, p. 1.

¹²³ Lindahl, *Battle: Fundador...*, op. cit., p. 203.

¹²⁴ “Los deberes de la prensa de oposición y el presidente Serrato”, en *El País*, Montevideo, 19 de enero de 1927, p. 3; “Cual debe ser la actitud del Senado”, en *El País*, Montevideo, 21 de enero de 1927, p. 3; “El Senado como juez de la elección”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 23 de enero de 1927, p. 3; “Denuncias electorales”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 18 de enero de 1927, p. 3; “Los soldados y el fraude electoral”, en *El País*, Montevideo, 24 de enero de 1927, p. 3; “Lo que debe hacer el Senado”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 5 de enero de 1927, p. 1.

quería salirse de la legalidad, lo que estaba muy lejos de la tradición partidaria. A la vez, pedía a ambos partidos asumir posiciones patrióticas y sacrificios por el bien del país para arribar a una solución del pleito electoral antes del 1 de marzo. Sin embargo, en parte esta posición a favor del “patriotismo” llevaba consigo aceptar la derrota, lo que generó polémica entre las propias filas. También hacía un llamado a la prensa de ambos colores políticos para serenar el ambiente y eliminar los insultos¹²⁵. *El País*, frente a las notas periodísticas alarmistas, señalaba que en ese momento de confusión y nerviosismo ningún partido había planteado una solución no institucional, así comentaba la buena señal de que la crisis no había tenido repercusiones comerciales ni financieras¹²⁶. *La Tribuna Popular* no compartía la misma impresión y recogía conversaciones cotidianas en las que se afirmaba que “¡El país se hunde! ¡El país va hacia el abismo!”, además de reconocer que el clima político paralizaba la industria y el comercio¹²⁷.

El 8 de febrero *La Tribuna Popular* anunció que el Poder Ejecutivo había dispuesto que el día 15 se desplazarían “fuerzas del ejército del norte” del campo militar “Los Cerrillos” a la capital “con la excusa” de “maniobras de rutina”. En este sentido, impugnaba la “movilización de tropas” hacia Montevideo y denunciaba que su finalidad era presionar a la Corte Electoral y el Senado. Esta “canallesca amenaza motinera” obligaba al Partido Nacional a ser severo, inflexible y exigir la anulación de las elecciones, en una actitud de condicionar la actuación de las autoridades partidarias¹²⁸. La prédica de *La Tribuna Popular* arremetió con furia contra José Serrato, “eclipsado” por la “sombra maléfica de Batlle”, y quien ordenó patrullar Montevideo como si hubiera estado de sitio, generando mayor desprestigio a la institucionalidad¹²⁹. El presidente, ante esta situación, declaró que tomaría “todas las medidas que estime, convenientes para mantener el orden”¹³⁰. Los demás periódicos nacionalistas apenas comentaron este hecho, restándole importancia.

A finales de febrero la Corte Electoral sostuvo la victoria colorada, y se estaba a la espera de que el Senado avalara la diferencia de unos mil quinientos votos entre ambos partidos. Se anunciaba que la actitud del Partido Nacional no sería obstruccionista, ni provocaría situaciones irregulares y así facilitaría la liquidación de la crisis. No obstante, muchos nacionalistas seguían remarcando su derecho a manifestar su desaprobación

¹²⁵ “Lo que impone el patriotismo”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 5 de febrero de 1927, p. 3; “La consigna del patriotismo: hay que concluir”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 17 de febrero de 1927, p. 3; “Ante la crisis: esta debe ser solucionada en el marco de la legalidad”, en *Diario del Plata*, 18 de febrero de 1927, p. 1.

¹²⁶ “Aspavientos censurables”, en *El País*, Montevideo, 7 de febrero de 1927, p. 3; “La situación política”, en *El País*, Montevideo, 11 de febrero de 1927, p. 3; “Abnegación y patriotismo”, en *El País*, Montevideo, 13 de febrero de 1927, p. 3; “La situación política”, en *El País*, Montevideo, 11 de febrero de 1927, p. 3.

¹²⁷ “Hacia el abismo”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 11 de febrero de 1927, p. 1.

¹²⁸ “Las maniobras militares: ¿Qué se prepara?”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 8 de febrero de 1927, p. 1; “A los militares de honor”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 19 de febrero de 1927, p. 1; “Hablando claro”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 13 de febrero de 1927, p. 1.

¹²⁹ “El eclipse de Serrato”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 18 de febrero de 1927, p. 1; “¡Sea un hombre libre!”, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 19 de febrero de 1927, p. 1.

¹³⁰ “El momento político”, en *El País*, Montevideo, 24 de febrero de 1927, p. 3.

y condena del fraude electoral, y de hecho se negaban a aceptar la derrota. La tensión iba en aumento. El consuelo para los adeptos era el “triumfo moral” traducido en el aumento de votantes, lo que era demostración del “curso ascendente” de la “gran fuerza popular”, a diferencia del retroceso colorado¹³¹. En esos días, Luis Alberto de Herrera se movilizó para garantizar que el Senado reconociera el triunfo oficialista, y validara las listas rosadas, antes de finalizar el periodo presidencial de José Serrato¹³². Además, el líder nacionalista manifestó de forma pública que apoyaba la resolución del Senado asumiendo junto a sus compañeros la “entera responsabilidad” por “el interés supremo de la patria”¹³³. Al final, el 1 de marzo se desarrolló sin inconvenientes la trasmisión del mando presidencial a Juan Campisteguy.

CONSIDERACIONES FINALES

Durante las elecciones de 1925 y 1926, el Partido Nacional transmitió una imagen de unidad, de orden y de disciplina, virtudes medulares del ser nacionalista. Esto no significaba que dentro de sus filas no hubiera criterios diferentes sobre el rumbo doctrinario del partido ante lo que percibían como “nuevos tiempos” y sobre los estilos que debería asumir la conducción partidaria. En aquel momento hubo un interesante debate interno en relación con el concepto de conservador, recurrente en los medios opositores como forma de denigrar al nacionalismo, vituperado como “partido de ricos”. Si bien la dirigencia partidaria buscaba desvincularse de una etiqueta cargada de un juicio peyorativo, en sí mismo, el conservatismo, aplicado con moderación, era visto como una característica positiva de la práctica política. Desde su perspectiva no implicaba que el partido permaneciera incólume anclado en el pasado y que fuera inmovilista, o antimoderno, en particular en materia social. Según su programa, las reformas sociales eran necesarias, pero debían ser juiciosas, no disolventes o extremistas, posicionándose en la antítesis del batllismo, que ponía en peligro la cooperación entre capital y trabajo.

La plataforma electoral se sintetizaba en la defensa de la libertad política para efectivizar una “democracia auténtica” sin fraudes ni coacciones; el orden y honestidad administrativa con el fin de nivelar el presupuesto, disminución de la deuda pública y la convocatoria a los más aptos a la función pública dejando de lado los sectarismos partidarios; el progreso económico mediatizado por la reducción impositiva para posi-

¹³¹ “Las cifras de la elección”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 23 de febrero de 1927, p. 3; “La actitud nacionalista”, en *Diario del Plata*, Montevideo, 24 de febrero de 1927, p. 3; “El ‘triumfo’ que celebra el rojismo (sic.)”, en *El País*, Montevideo, 25 de febrero de 1927, p. 3; “Ante el avance nacionalista”, en *El País*, Montevideo, 27 de febrero de 1927, p. 3; “Nuestra actitud contra el fraude”, en *El País*, Montevideo, 26 de febrero de 1927, p. 3.

¹³² En el CNA ingresaron por el Partido Nacional Arturo Lussich, quedando fuera Roberto Berro, y por el Partido Colorado José Batlle y Ordóñez y Luis Caviglia. Lindahl, *Batlle: Fundador...*, op. cit., p. 205.

¹³³ Haedo, *La caída de un régimen...*, op. cit., pp. 120-122.

bilitar el desarrollo de la iniciativa privada y la justicia o solidaridad social para mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Cabe consignar que durante estas campañas electorales se evidencia una necesidad de demostrar empatía con los sectores populares, pero con un rechazo categórico a propuestas “radicales” para responder a sus múltiples demandas, lo que se puso en evidencia con la expulsión del sector liderado por Lorenzo Carnelli. Si bien la esfera social ganaba espacio discursivo, la lucha por la libertad política seguía siendo la bandera identitaria de mayor fortaleza partidaria.

La propaganda electoral del nacionalismo en la década del veinte tuvo en el “tren relámpago” un modelo de progreso y de renovación en la forma de hacer política. Este “heraldo de hierro” acercaba a los candidatos con sus votantes, y transformaba a la campaña política en un espectáculo masivo en las distintas ciudades y pueblos del interior. Asimismo, el cierre final de la “gira nacionalista” en Montevideo era objeto de una minuciosa organización para darle un halo de majestuosidad al acontecimiento. Las bases se movilizaban para comprometer a los votantes con la jornada comicial, en un contexto en el que sufragar no era obligatorio, aunque al final en la mirada nacionalista nadie podía ser indiferente a la “sagrada conquista” del sufragio libre en la que su partido había vertido tantos “mártires”.

El Partido Nacional esperaba su coronación “gloriosa” en las presidenciales de 1926, pero perdió por escasos votos con el tradicional adversario colorado. Ese estrecho margen fue objeto de una dura polémica que se extendió durante tres meses. Cabe mencionar que en los primeros días después del acto comicial del 28 de noviembre se celebró el avance de la cultura política y se destacó como Uruguay afianzaba su democracia en un marco transnacional de avance de los autoritarismos. Sin embargo, las representaciones promisorias duraron poco, ya que semanas más tarde se reveló en la prensa nacionalista hechos de fraude que repercutieron en la imagen positiva depositada en el presidente José Serrato, y que “eran una mancha” en la institucionalidad del país. Asimismo, no dejó de preocupar que esos meses de incertidumbre política repercutieran en la vida económica. En las filas nacionalistas hubo quienes aceptaron el resultado adverso frente a otros que utilizaron las bases partidarias para movilizarlas no solo contra el oficialismo sino también para influir en las decisiones del directorio partidario. Durante el verano el pleito electoral ocupó la agenda mediática, lo que sembró dudas sobre los logros democráticos alcanzados y la necesidad de volver a pensar la legislación electoral y, de manera muy tibia, la constitución.

Estas elecciones ocuparon la atención de los historiadores y un lugar preferente en la memoria nacionalista, no solo porque después de ellas la brecha que separaba a ambos partidos tradicionales fue creciendo, sino que además a principios de la década del treinta el Partido Nacional se dividió en dos, reunificándose recién en 1958. Si bien en 1926 el partido no era monolítico, el análisis exhaustivo al que se ha sometido a la prensa nacionalista no permite considerar que las diferencias de criterios y de sensibilidades políticas reseñadas, y que son propias de las relaciones humanas, sean lo bastante fuertes e insalvables para explicar la división partidaria posterior.